

## Texto de Abertura

Como ningún otro músico del planeta – desde la década de 50, cuando surgió como acordeonista (con Tom Jobim al piano) y, después, como pianista, (con Paulo Moura en el clarinete), al frente de su banda instrumental en el disco “*Chá dançante*”, hasta el siglo XXI, donde se queda a dialogar con sus sonidos de la (pos)modernidad -, **João Donato** reverbera la bossa-nova, el samba, baião, bolero, jazz, la música de concierto, canción popular, los temas instrumentales, sonidos electrónicos, até mismo el funk, el hip hop, el rock. El torbellino musical de João atraviesa medio siglo de música y alcanza un punto más allá de el.

Haciendo referencia a los dones naturales del partenaire, Gilberto Gil le apodó João Dó Nato (*nato* es nacido en portugués). Es Gil quien explica: “*Cierta vez, yo hizo eso juego con el nombre de mi querido João para expresar la nítida impresión que el me da de tener con la música una ligación física. En verdad no ha sido un juego, pues sé que João forma con la música una especie de huevo mágico, el y la música, yema y clara de ese huevo. Es el mismo Donato de siempre, incubado y nacido nota musical*”. Juntos, Donato y Gil compusieron algunas de las más permanentes canciones de la música brasileña, “*A paz*”, “*Lugar comum*”, “*Terremoto*”, “*Emoriô*”, entre ellas.

De acuerdo con el periodista Sergio Augusto, en el libro “*Cancioneiro Jobim*”, cuando preguntaban a João Gilberto de donde había el tirado la inspiración para crear la batida de la bossa-nova, el músico de Bahia decía “haberla aprendido mirando João Donato a tocar piano”. Originalmente un hombre de la música instrumental, poco a poco João empezó a ver sus temas transformados en canciones, letrados por Gilberto Gil, Chico Buarque, Caetano Veloso, Lysias Ênio, Abel Silva, Ronaldo Bastos, Paulo André Barata, Norman Gimbel, Sidney da Conceição, Ruben Confeti, Gutenberg Guarabyra, Arnaldo Antunes, Marisa Monte, Carlinhos Brown, Martinho da Vila, Cazuza e incluso João Gilberto. Así nacieron “*A rã*”, “*Simples carinho*”, “*Gaiolas abertas*”, “*Amazonas*”, “*Minha*

*saudade*”, “*Nasci para bailar*”, “*Doralinda*”, “*Surpresa*”, “*Naquela estação*”, “*Até quem sabe*”, “*Everyday*”, “*É menina*”, “*Xangô é de Baê*”.

En las palabras del crítico Zuza Homem de Melo, “su obra fue sendo descubierta sin urgencia, à medida en que las letras se incorporaban a sus temas. Dejó de ser el autor pré-bossa-nova idolatrado por los músicos y los vocalistas de bandas de los años 50, o el jazzista latino que tocaba en California en los años 60. Donato se convirtió de autor de temas en compositor, se tornó en la Cenicienta de la música brasileña”.

Es aún Zuza quien define la música de Donato como “original, excéntrica, heterodoxa, esencialmente harmónica. La melodía pueril esconde un encadenamiento de cambios sutiles, tiene una conducción lógica, una solución brillante; el ritmo engañosamente desencontrado tiene un impulso danzante interno alimentado por la síncopa. Solamente después de terminada la canción es revelada la coherencia del desarrollo singular, partiendo de una idea tan simples”.

El escritor americano Allen Thayer recalca que “En la falta de un nombre para su estilo musical, el estilo de Donato hay un sonido distintivo, inmediatamente reconocible desde los primeros compás de cualquiera de sus músicas. Sus composiciones son aparentemente simples, mientras sus arreglos son harmónicamente complejos, (...) revelan detalles intrincados después de oídas varias veces”.

Para el escritor y letrista Nelson Motta, “João Donato es un de los grandes entre los grandes, que tenía Tom Jobim entre sus grandes fans, un perfecto estilista de la Bossa Nova, con su swing minimalista y sus melodías fluidas y fluentes como ríos”. El periodista Ruy Castro ve en la música de Donato un “permanente torbellino musical que incorporó la Bossa Nova clásica y, al devolverla, generó una química tan más avanzada que solamente ahora, en el nuevo milenio, estamos a conseguir percibirla”.